

Everett Storey

Everett Lafayette Storey fue el inventor de la tecnología utilizada para desarrollar el mecanismo de activación que permite que exista la bomba de hidrógeno. Storey era químico físico, microbiólogo, editor y autor. Si bien se le han atribuido muchos descubrimientos, su logro favorito fue diseñar una sustancia para sanar el cuerpo y restaurar el medio ambiente: Cellfood®. Storey era un experto en los usos poco conocidos del deuterio, el único isótopo no radiactivo del hidrógeno, la tecnología DI-Polar DI-Base, así como la tecnología de agua pesada y fuerza de unión atómica. A partir de esto, creó Cellfood® (sulfato de deuterio), un producto que según él era la clave para cualquier tratamiento de enfermedades en el mundo. La fórmula de Everett L. Storey tiene la capacidad única de disociar la molécula de agua en hidrógeno y oxígeno nacientes. Esta división de la molécula de agua da como resultado la liberación simultánea de gases nacientes de hidrógeno y oxígeno en una reacción en cadena que solo involucra alrededor de una quinientos milésima parte de la humedad disponible en el cuerpo al mismo tiempo. Esto da como resultado una fuente adicional de oxígeno. Una genialidad.

Everett Storey, humanitario y amante de la vida, prometió después de la guerra que nunca más tendría nada que ver con la destrucción de ningún tipo. Lo hizo una declaración de política de sus laboratorios. **"Hay que satisfacer muchas necesidades humanas para que perdamos nuestro tiempo y energías en actividades negativas".**

Después de la guerra, Everett Storey y muchos de sus colegas descubrieron que **estaban muriendo de envenenamiento por radiación**, como resultado de la exposición mientras presenciaban pruebas de bombas. Fue entonces cuando Everett Storey desarrolló el plan conceptual para Cellfood. Teorizó que la misma tecnología de división del agua que produjo la bomba podría usarse para sanar una vida humana. Al utilizar el isótopo no radioactivo del hidrógeno, el deuterio y la combinación completa de oligoelementos, enzimas y aminoácidos necesarios, crearía una solución y una ecuación electromagnética que podría liberar oxígeno e hidrógeno vitales en el torrente sanguíneo, eliminar la radiación tóxica, reconstruir los sistemas y devolverle la salud.

¡Funcionó! Al beneficiarse de sus efectos curativos, Everett Storey vivió hasta finales de los 70.

Este producto no tiene como finalidad diagnosticar, tratar, curar o prevenir ninguna enfermedad.